



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La Universidad como proyecto de la sociedad

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1990). La Universidad como proyecto de la sociedad. *Cuadernos Americanos*, 2(20), 111-124.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IV, núm. 20, (marzo-abril de 1990).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA UNIVERSIDAD COMO PROYECTO DE LA SOCIEDAD

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

1. *La Universidad como proyección de futuro*

LA UNIVERSIDAD como institución de educación y cultura cuyos orígenes se sitúan en Bolonia, Italia, en el año de 1088 —hace novecientos años—, surgió con una preocupación universalista y de la futura Europa. En su seno habrían de formarse los individuos que, con una visión pluralista, se enfrentasen al presente para posibilitar el futuro. Universidad significa unidad de lo diverso, como expresión de lo que ha de ser común a todos los hombres, a los individuos, que con su interacción forman sociedades. Sociedades con una meta común que había de ser reconocida como propia de la diversidad de sus miembros. La Universidad tendría que ser expresión de la sociedad en la creación de un futuro común a los diversos miembros que la forman. La Universidad, en este sentido, deberá ser permanente proyección de futuro. Un futuro que se hará expreso en la múltiple orientación de sus maestros, investigadores y alumnos; los primeros para dotar a los alumnos de los conocimientos que posibilitasen el futuro; los investigadores dotando a los maestros y alumnos del diverso material que habría de ser utilizado en este empeño. La Universidad surge en la historia de Europa en momentos de oscuridad, de confusión, de pugnas de poderes y crisis de conciencia que originan la presencia de otros hombres y concepciones del mundo que parecían opuestas entre sí. La Universidad surge en la llamada Edad Media europea como proyecto destinado a encauzar una realidad que, pese a su complejidad, era la expresión del hombre en sus múltiples y diversas formas de concreción. Diversidad que debía ser respetada para el logro de un futuro que, lejos de presentarse como alternativa u opción con

obligación de elegir, formase el horizonte de posibilidades de la sociedad, el pueblo, la nación o conjunto de naciones.

La Universidad originó, en las sociedades en que surgió, las posibilidades que hicieron de Europa promotora del progreso y de la modernidad. La utopía milenarista se transformó en *topía*, en lugar concreto de realización, de lo que parecía sólo un sueño imposible. *Topía* que abarcará la totalidad de la Tierra que la aventura colombina mostrará como extraordinaria realidad. En la Universidad se forjó el hombre moderno que aprendió a poner a la naturaleza a su exclusivo servicio e ineludible beneficio. De la Universidad en Europa surgieron los proyectos de dominación de la naturaleza que abarcaron al hombre mismo en lo que éste tiene de naturaleza. El hombre de otras regiones del ya abierto planeta Tierra que aún no tomaba conciencia de este saber manipulador de la naturaleza y del hombre como parte de ella. La Universidad permitió la expansión y predominio de las sociedades que habían aprendido en sus aulas, talleres y laboratorios a hacerlo posible. Es el saber que los hombres y sociedades que lo han sufrido han calificado de dominación

2. *Universidad colonizadora y Universidad emancipadora*

COMO natural consecuencia de la expansión colonizadora de los pueblos que habían aprendido la forma cómo dominar la naturaleza, y a los hombres como parte de ella, surgió otra forma de universidad en pueblos como los de la América, bajo dominio español y lusitano. La Universidad en la que individuos de las sociedades colonizadas aprendiesen el saber servil, de servicio, para mayor beneficio de sus conquistadores y colonizadores. Sobre este saber para la servidumbre habló Simón Bolívar al iniciarse la gesta libertadora del Continente Iberoamericano. Los hombres de esta región, decía el Libertador, "no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores". "Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?". Pero así era, se educaba a estos hombres para la servidumbre, y es por ello que estábamos, agrega Bolívar, "abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nun-

ca, militares, sólo en calidad de subalternos; nobles sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas y casi ni aun comerciantes: todo en contradicción directa de nuestras instituciones''. Faltos de un saber que era exclusivo de los colonizadores, las sociedades dominadas han tenido que improvisar, hacer de su debilidad fortaleza y de su ignorancia punto de partida para el obligado conocimiento. "Los americanos —sigue Bolívar— han subido de repente y sin los conocimientos previos y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un estado organizado con regularidad''.

Preocupación central de esta nuestra América, como se reflejó en el caso de México, será la creación de colegios y universidades que completasen la emancipación política de los americanos por la que fue llamada "emancipación mental''. La Universidad como institución de cultura superior que formase en esta región de la Tierra hombres libres y por ello capacitados para autogobernarse. Pero sería a partir de la toma de conciencia del saber servil impuesto, sustituyéndolo por el saber que lo anulase. Nadie podría hacer por la libertad de los hombres de esta región nada que éstos no fuesen capaces de hacer por sí mismos. La revolución ideológica liberal buscó hacer de las instituciones educativas y de cultura como la Universidad lo que las mismas habían sido y seguían siendo para quienes habían impuesto su dominio a la nación. Había que formar comunidades de hombres libres pero, al mismo tiempo, capaces de reconocer esta misma libertad en los otros hombres, en los semejantes. Había que partir de la conciencia de lo recibido para que no siguiese siendo e iniciar lo que debería ser. Había que hacerlo de inmediato, ya que no se podía esperar a que se diesen las condiciones adecuadas para iniciar reformas inaplazables. Tal espera, lejos de beneficiar a los pueblos de la región, podría impedir su propio cambio y progreso.

Alcanzada la independencia política de pueblos como México, sus individuos, que concebían la libertad como algo al alcance de todos los hombres, se preocuparon por crear las instituciones educativas que hiciesen posible el cambio de la servidumbre a la libertad. México, decía Carlos Bustamante, no puede esperar un día más. México debe transformar con gran urgencia su educación, para que dicha transformación sirva de base a la transformación social, polí-

tica y económica de la sociedad. "Es pues necesario —dice— que nos hagamos superiores a todas nuestras preocupaciones; es pues necesario que los mismos a quienes encomendamos la enseñanza de estos principios hagan un esfuerzo y tomen por su propia mano los libros para poder aprender dicha ciencia, sin perder de vista aquella máxima, muy repetida entre catedráticos, que dice que para saber enseñar es menester aprender, y que tanto mejor se enseña cuanto mayor empeño hay en aprender; el que tiene necesidad de enseñar tiene necesidad de aprender". Y esto había que hacerlo en todas las instituciones de cultura superior, colegios y universidades en donde se formasen los hombres capaces de crear en beneficio de sí mismos y en beneficio de la sociedad a la que pertenecen y no ya en beneficio de otros individuos y otras naciones. Mayor empeño implica el liberar que el que implicó el dominar. Dominar es fácil, liberar es difícil, porque implica negar la misma facilidad de la dominación

La Universidad en pueblos como el nuestro, al contrario de la Universidad en los pueblos en que ésta se originó, debe tener como proyecto de futuro a realizar el cambio. El cambio de una situación que no debe ni puede continuar, ya que esto implica negar el espíritu que dio origen a la universalidad, la universalidad como reconocimiento de lo propio en los otros, en lo diverso, lo que es distinto como expresión de la propia e ineludible distinción. Universidad para el cambio, el progreso, la modernización; pero no de un determinado grupo de individuos o sociedades, sino de todos los individuos y sociedades. Universidad para el cambio, pero cambio total, pleno, universal, en el que la expresión unitaria del mismo implique el reconocimiento de la diversidad de sus hacedores.

3. *La Universidad y su función política*

ESTAMOS ya en vísperas de un nuevo milenio y a poco menos de dos siglos de vida independiente de la región de la que forma parte México. El mundo que ahora es calificado como desarrollado continúa su marcha ascendente en la cual la Universidad sigue participando, dando sentido de unidad a su acción e instrumentos de realización. Sin embargo, en sociedades como la nuestra aún se sigue debatiendo sobre el sentido y proyección de la Universidad, así como su papel en relación con el futuro de la sociedad de la que es expresión. Debate en el que aún se hace patente el que

debía ya ser sólo el fantasma de la dependencia dentro de la cual se originó la Universidad. ¿Universidad para qué?, se sigue preguntando. ¿Universidad para seguir preparando a los dóciles servidores del sistema del que han de ser instrumento? ¿Universidad en la que los mejor preparados para la servidumbre encuentren pronto y fácil acomodo en el sistema al que han de servir? O, como supuesta contrapartida, ¿Universidad al servicio de políticas de partido encaminadas a la toma de poder estatal y del servicio de los intereses expresos en esos partidos? En uno y otro caso, la Universidad es vista como instrumento sin fines propios dentro de la sociedad que le dio origen.

La Universidad no es sólo instrumento, en cuanto enseña el "cómo hacer", antes que nada es toma de conciencia de este qué hacer o saber hacer. La Universidad no sólo forma profesionistas, científicos y técnicos, sino que además hace patente el sentido, el para qué de esta formación y con ello a su vez la responsabilidad de los individuos que lo realizan. En un instituto tecnológico, por ejemplo, sólo se enseña el cómo hacer bien esto o aquello, pero la Universidad muestra, además, el sentido de este qué hacer, el por qué y el para qué del mismo. Es la conciencia de este por qué y para qué lo que permite que el universitario tome conciencia y asuma la responsabilidad del conocimiento por él adquirido, así como de su uso en relación, precisamente, con la sociedad que lo hace posible. En sociedades como la nuestra se hace patente la obligación de servir a la sociedad, de la que el universitario es ineludible parte, en relación con sus necesidades más urgentes. Dentro de las necesidades por satisfacer en sociedades como la nuestra, sigue siendo prioritario el cambio que le permita entrar en la modernidad y el progreso, en otra relación que la de instrumento.

Desde este punto de vista el "saber hacer" en relación con el obligado cambio no difiere del "saber hacer" de las sociedades que han logrado el desarrollo. También estas sociedades han alcanzado su extraordinario desarrollo venciendo múltiples obstáculos, como lo demuestra la historia de la civilización. Sociedades como la nuestra lo han de alcanzar a su vez venciendo obstáculos aun mayores, como son los que imponen las sociedades que ya han alcanzado el desarrollo y sólo ven en otras sociedades simple instrumento al servicio de ellos. Sociedades mezquinas, nada dispuestas a reconocer en otras sociedades lo que reclaman para sí como algo exclusivo. Frente a estos obstáculos, las sociedades que han de vencerlos no pueden reclamar como algo progresista y revolucionario, el que en

una supuesta Universidad popular se anulen las exigencias de un saber hacer y hacerse bien. Un saber tan prioritario como lo es para las sociedades que, gracias al mismo, se imponen e impiden lograrlo a quienes no lo han alcanzado, para poder así imponer sus intereses.

Este "saber hacer" que ha posibilitado el crecimiento de las sociedades que ahora imponen sus intereses a sociedades como la nuestra es, paradójicamente, considerado como algo ajeno a la Universidad. ¿Universidad para el cambio? Sí, pero sólo a partir de la acción política partidaria para la previa toma del poder. La Universidad no tiene aquí otro papel que el de simple instrumento para el logro de las metas limitadas que le impongan los partidos en su esfuerzo para alcanzar el poder. Se habla de los universitarios, no de la Universidad, ya que la Universidad, dentro de esta interpretación, no existe o al menos no debe existir. Esta es vista tan sólo como un *campus*, punto de concentración o enclave, del que ha de partir el ariete que ponga fin al sistema que debe ser cambiado.

La Universidad como tal, su quehacer y el sentido del mismo, forma parte del sistema que ha de ser simplemente cancelado. El universitario ha de ser parte del cambio político, revolucionario o conservador, con olvido de un saber que es considerado como obsoleto. En la Universidad, campo de concentración, deben tan sólo formar militantes políticos y lo mismo da que sean de derecha, izquierda o centro. Lo primero es el cambio político, después del cambio, la Universidad propiamente dicha. Pero mientras esto se logra, se alzan instituciones privadas, llamadas universidades, que se encargan de enseñar el quehacer adecuado a los limitados intereses de la iniciativa privada que las sostiene. Más que universidades, instituciones tecnológicas donde se enseña a hacer bien lo que tal iniciativa privada necesita para su exclusivo desarrollo. Instituciones alimentadas por el mismo abandono del quehacer propiamente universitario que los supuestos grupos progresistas consideran obsoleto. La Universidad, se insiste, no puede estar fuera de la política, no puede ser ajena a ella. Pero quienes así dicen se refieren, por supuesto, a la limitada política de partidos y, por ello, a un proyecto nacional propio de una sociedad en la que se encuentran equilibradamente repartidos los esfuerzos y los beneficios que a partir de ellos se alcancen.

La Universidad, la Universidad como tal, de la que venimos hablando, ha hecho posible el desarrollo del mundo capitalista, pero ha permitido, a su vez, la defensa del mundo socialista frente a

los embates del primero; esta Universidad no es ajena ni opuesta a la política en su sentido más amplio, a la política propia de una sociedad, que busque el propio desarrollo, se defienda de la agresión externa o busque el cambio, como la nuestra. La Universidad como tal tiene una inclinada función política en relación con la sociedad que le ha dado origen. Una función política que no debe confundirse con la propia de los partidos para alcanzar el poder político. No es una política en contradicción con la política partidista; es la política de la sociedad que, además de actuar cotidianamente, ha de dar sentido a toda su acción preparando los instrumentos que posibiliten su futuro, el futuro de la misma política de partidos. Es ésta la política que ha hecho la grandeza de sociedades en donde la Universidad como tal se inicia y ha posibilitado, igualmente, la defensa de sociedades que, como las socialistas, han de enfrentar la resistencia de las desarrolladas. La política de sociedades que, como la nuestra, han de enfrentar igualmente la resistencia mezquina de sociedades que no ven en ellas sino instrumentos para su propio y exclusivo desarrollo.

La política universitaria es la política propia de la sociedad encaminada a dar sentido a la comunidad de las expresiones de sus múltiples individuos y, a partir de este sentido, enseñar a hacer lo que debe ser hecho para que alcance sus metas. Es este conocimiento y el para qué del mismo el que hace de la Universidad instrumento político del futuro de la sociedad. Instrumento consciente y por ello responsable de una acción que trasciende la política circunstancial de los partidos. Tal es la política de la Universidad como proyección de posibilidad del futuro, futuro que los partidos han de realizar en la administración por alcanzar. Para este logro ha de estarse suficientemente preparado. Una política de futuro no puede estar en contradicción con la cotidiana del presente; por el contrario, la completa y posibilita al darle sentido. Un buen universitario no está negado por ser un buen activista político, como un buen activista puede y debe ser un buen universitario.

4. *La Universidad de la Europa Oriental y su futuro*

EL saber hacer y el para qué del mismo se expresan en lo que se viene llamando excelencia académica; algo propio de la política de todas las universidades, cualquiera que sea su meta final. Es este saber hacer el que ha permitido a Europa, y al mundo llamado Occi-

dental, alcanzar el extraordinario desarrollo que con tanta fuerza se hace patente en vísperas del inicio del Segundo Milenio de la Historia de la era cristiana. Un saber hacer que estas mismas sociedades, en su propio beneficio, impiden esté al alcance de otras sociedades a lo largo de la Tierra. Sociedades a las que se niega el acceso a una excelencia que les ha permitido un extraordinario desarrollo. Por ello la búsqueda de un sistema social más justo, en el que tal desarrollo esté al alcance de todos los individuos y sociedades, ha sido vista como un obstáculo para el mezquino desarrollo del sistema individualista que originó el capitalismo. Y para coartar esta ampliación han levantado murallas de contención que impidan que tal desarrollo esté al alcance de otras sociedades. Para ello se presiona a sociedades empeñadas en un desarrollo más equilibrado y justo.

En Europa Oriental surgió una sociedad en busca de un mayor equilibrio social, económico y político que, al ser presionada por las sociedades desarrolladas, fue obligada a participar en la carrera armamentista para impedir las agresiones que coartasen su propio desarrollo. La Universidad en esta sociedad tendió a garantizar la seguridad mediante la práctica de un saber por excelencia defensivo. Para alcanzar esta defensa fue sacrificando la posibilidad de alcanzar su pleno desarrollo. Las sociedades en el mundo que aspiran al socialismo pagan su obligada seguridad con el sacrificio del bienestar de sus individuos. Se potenció lo militar con sacrificio de lo civil. Las sociedades bajo el sistema capitalista, por el contrario, hicieron de sus universidades no sólo instrumento de su seguridad sino también del desarrollo doméstico de sus individuos. Los costos de esta seguridad los pagarían los pueblos, como los nuestros, y por ello negados para alcanzar su propio desarrollo y bienestar. La excelencia académica en la Universidad de sociedades que anhelan el socialismo fue encaminada al logro de instrumentos de defensa contra la agresión exterior, pero con el sacrificio del desarrollo y bienestar de los individuos que forman la sociedad. Fue en defensa de su seguridad nacional que las sociedades de la Europa del Este limitan la libertad y bienestar de sus individuos.

Esto es, precisamente, lo que está cambiando en los últimos días, a una velocidad extraordinaria, con la revolución en la revolución que se ha iniciado en la Unión Soviética y se ha expandido al resto de las sociedades bajo el signo socialista de la Europa del Este. Esta revolución implica la negativa a seguir participando en la carrera armamentista con el sacrificio de las libertades y el bienestar de las

personas. Las metas que se han señalado para sí las sociedades que forman el mundo capitalista son igualmente buenas para las sociedades que aspiran al socialismo, ya que lo único que se pretende es que los logros del mundo capitalista queden también al alcance del resto de los hombres y sociedades de la Tierra. Revolución en la revolución. La Revolución de Octubre de 1917, dice Mijail Gorbachov, no niega las revoluciones de Francia en 1789 ni la estado-unidense en 1776, simplemente busca su ampliación. Y en la búsqueda de esta ampliación la carrera armamentista bloquea la acción de sociedades que quieren, para sus individuos, el disfrute de un bienestar que mezquinamente les regatea el mundo occidental. Será dentro de esta nueva actitud que la Universidad de la Europa socialista busque la excelencia académica para algo más que la defensa del sistema; la excelencia académica para que los individuos que forman esta sociedad gocen del bienestar material que no tiene por qué limitar el bienestar de unos hombres y sociedades. Si importante es la excelencia para fabricar armas defensivas, igualmente importante será la excelencia académica para que el individuo, el hombre concreto que conforma esa sociedad, goce de los mismos privilegios y ventajas del mundo capitalista. Una posibilidad al alcance de todos los pueblos de la Tierra. Las sociedades que aspiran a la realización del socialismo no tienen por qué renunciar a este proyecto haciendo suyo el saber que ha hecho la grandeza de los países bajo el sistema capitalista. El saber para la defensa contra la agresión no está reñido con el saber que ofrezca a los ciudadanos bajo el sistema socialista crear condiciones de vida que emulen las de las sociedades capitalistas.

Existen modos diversos de alcanzar el bienestar del hombre que no tienen por qué estar enfrentados, entre éstos el modo socialista. El sistema que aspira a la realización del socialismo no puede ser un sistema que sólo imponga sacrificios y limitaciones a la propia libertad y desarrollo; debe también ofrecer la posibilidad de ampliar esta libertad y bienestar que han de estar al alcance de todos los individuos. Mijail Gorbachov, al hacerse cargo de la Secretaría General del Partido Comunista en la Unión Soviética, en febrero de 1986, expuso lo siguiente: "La vida humana, las posibilidades de revelarla en todos los aspectos, es el mayor tesoro, los intereses del desarrollo social están por encima de todo". "Partimos del criterio de que la dirección principal de la lucha en las actuales circunstancias está en crear dignas condiciones de vida, materiales y culturales, auténticamente humanas para todos los pueblos, en

asegurar la habitabilidad de nuestro planeta y una actitud cuidada hacia sus riquezas. Y ante todo hacia la principal riqueza, hacia el hombre y sus posibilidades. Es en este terreno en donde nos proponemos la emulación del sistema capitalista, pero la emulación en las condiciones de una paz sólida". La Universidad, en este sentido, ha de ofrecer a las sociedades bajo el sistema socialista los instrumentos para su ineludible defensa e igualmente los instrumentos para elevar el nivel de vida de sus individuos.

5. *Crisis en la Universidad del Mundo Occidental*

EN Europa, en el llamado Mundo Occidental que tiene como su máxima expresión a los Estados Unidos de América, surgió la primera Universidad de la historia en el año 1088 en la ciudad de Bolonia, Italia. Surgió para enfrentar y resolver los problemas de aquellos días. La necesidad de conciliar el espíritu latino impuesto por Roma con el espíritu del cristianismo; la Ciudad del Diablo con la Ciudad de Dios, como diría San Agustín. Había que conciliar el poder material propio del Imperio Romano con el poder del espíritu de la Iglesia cristiana desde Roma. La lucha por el poder entre el Emperador germano y el Papa, la lucha de las investiduras, fue la expresión de este conflicto. Conflicto, igualmente, ante el surgimiento de otras culturas, razas, otros hombres y otra religión al este del Sacro Imperio Romano, bajo el predominio del Islam. El enfrentamiento y las guerras designadas como Cruzadas. Conciliar esta diversidad conduce a la creación de la primera universidad en la que lo diverso pudiese ser conciliado; universidad, unidad de lo diverso. Tal conciliación dio origen a la grandeza de la Europa que se alzaría sobre ella; la Europa del Renacimiento y la Modernidad pero también la Europa de la expansión colonial y la conquista. Se inició así la grandeza del Mundo Occidental, pero una grandeza limitada a los intereses de sus exclusivos promotores. Grandeza mezquina, como se insistió en llamarla, que se niega a aceptar para otros lo que reclama para sí.

Dicha grandeza se alzó, en primer lugar, sobre grupos sociales que no tenían a su alcance el conocimiento de este saber hacer y los modos de producción que lo hacían posible. Surge el marxismo y con él la lucha de clases, que culminó en la Revolución de Octubre de 1917. Un sistema al que se pusieron todos los obstáculos y se le obligó a entrar en una carrera de armamentos impidiendo que

alcanzase las metas del sistema capitalista. En su lugar surgieron sistemas de condición totalitaria que limitaron la libertad de sus individuos y las posibilidades de un modo de vida personal más justo. Se mantuvo el modo de producción asiático del que habla Marx. Una situación que la revolución iniciada en la Unión Soviética ha puesto en crisis.

Dentro de la sociedad propia del mundo capitalista se mantuvo la discriminación y se hizo de la Universidad instrumento de manipulación al servicio de los grupos sociales que se venían beneficiando con eso. De allí la rebelión estudiantil en Europa y los Estados Unidos a finales de los sesenta. Rebelión calificada para los afectados como la "latinoamericanización" de la Universidad del Mundo Occidental. Rebelión contra la manipulación y contra la Universidad que había dejado de serlo transformándose en un gran Tecnológico en el que se forman, adiestran y programan los profesionistas, científicos y técnicos que necesita el sistema para el exclusivo desarrollo de sus manipuladores. Rebelión en las universidades que ahora vuelve a realizarse frente a una tecnología robotizadora que va cambiando al hombre por robots que hagan su trabajo sin protesta. Rebeldías sindicales de obreros que se saben excluidos del gran desarrollo de un sistema cuyos frutos sólo están al alcance de grupos sociales cada vez más limitados. La revolución en la revolución en la Europa del Este está haciendo aun más patente la crisis de la Universidad en un mundo que se ha negado, precisamente, a universalizarse sólo en beneficio de los limitados intereses de su élite manipuladora.

En nuestra América la revolución que está viviendo Europa se está transformando en un grave peligro para el propio futuro. La Europa de nuestros días está buscando, una vez más, la conciliación de los encontrados intereses de sus sociedades que polarizó un sistema mezquino que no aceptaba para otros lo que reclamaba para sí. Esta polarización parece llegar a su término aquí. La Europa Occidental, así como la Europa Oriental, tendrán que revisar la función y sentido de la Universidad para que la misma cumpla con el espíritu de conciliación universal que le dio origen.

Pero esto no parece valer para la América Latina, nuestra América, frente a un sistema que la reconciliación europea pone fuera de ella. El mismo espíritu exclusivista, mezquino, al que dio sentido la Universidad del llamado Mundo Occidental. Nuestro poderoso vecino, al norte de esta América, podría hacer del gigantesco presupuesto destinado a imponer la carrera armamentista al socia-

lismo —una carrera que ya es obsoleta—, instrumento para una gran integración americana en la forma como los europeos están intentando, para una gran Casa Americana como Europa proyecta una gran Casa Europea. Pero esto es algo que implica el abandono del espíritu mezquino que ha originado la polarización continental. Los ya inútiles gastos de guerra permitirían elevar los niveles de vida de pueblos que hasta ahora sólo han sido instrumentos para mantener los altos niveles de vida de la potencia. Los últimos acontecimientos nos demuestran que esta nuestra región sigue estando bajo brutal dependencia al servicio de los intereses no ya del mismo pueblo de los Estados Unidos sino de los limitados grupos sociales que manipulan su crecimiento. Por encima de las mismas leyes de nuestros pueblos seguirán estando las leyes que protegen los intereses de los miembros de ese centro de poder. Por encima de nuestra seguridad está la seguridad de los Estados Unidos. Por encima de nuestro derecho a la libertad de nuestros individuos y el derecho de autodeterminación de nuestros pueblos, la exclusiva libertad de los ciudadanos estadounidenses y el derecho de autodeterminación de esa nación.

6. *Crisis y futuro de la Universidad*

LA Universidad, en el sentido en que fue concebida en su nacimiento, esto es, como toma de conciencia de la pluralidad de las expresiones de lo humano para captar su unidad en un proyecto que ha de ser común a las diversas y concretas expresiones de esta humanidad, y como formadora de individuos que, a partir de esta conciencia, busquen ese futuro común, se encuentra en crisis. Crisis en la misma sociedad que le dio origen, la sociedad del mundo europeo y occidental. En crisis porque, en lugar de expresar la pluralidad de lo humano y su integración en un proyecto común, se la convirtió en instrumento al servicio y en beneficio de un grupo cada vez más limitado de esa humanidad, marginando diversas expresiones de lo humano. A partir de esta marginalización, la manipulación de esta humanidad como supuesta expresión de lo infrahumano. De esta marginalización y manipulación de unos grupos sociales en beneficio de otros, de unos pueblos en beneficio de otros pueblos, surgió la lucha de clases y el anticolonialismo. Doble respuesta a una mezquina concepción del hombre y sus posibilidades, y a partir de ello el brutal enfrentamiento que se hace patente en nuestros días. La Universidad, lejos de ser toma de conciencia unitaria de la diversidad de lo humano e instrumento para la for-

mación de individuos que hiciesen posible un futuro común, se fue transformando en un gran Tecnológico en donde se enseña a hacer lo que debe ser hecho en función y beneficio de los grupos manipuladores.

Igualmente en crisis ha entrado la Universidad en las sociedades que venían buscando una relación más justa entre los individuos y clases que forman las sociedades. En crisis porque el esfuerzo de esta Universidad se redujo a la defensa de una sociedad continuamente presionada y agredida por otra sociedad que limita las posibilidades de todo desarrollo en beneficio de un limitado grupo de intereses. Tal defensa hizo de la Universidad instrumento pragmático y cerrado a la multiplicidad de lo humano por suponer que limitaba la obligada resistencia ante la agresión. Se pusieron límites a la pluralidad del conocimiento y a la libertad de los individuos con los que había que crear el futuro de tal sociedad. Se dio así otra forma de manipulación de los miembros de la sociedad que ahora ha entrado en crisis. Los individuos que forman esta sociedad aspiran a ser algo más que permanentes sujetos de nunca suficientes sacrificios de su libertad y de sus niveles de vida como tales, de acuerdo con las presiones sufridas. La resistencia a la agresión ha de ser más eficaz, precisamente si se hace en defensa del propio y concreto bienestar y de la propia y concreta libertad y no sólo de la posibilidad de las mismas. Por ello los pueblos que forman esta sociedad reclaman ahora mayor participación en la defensa concreta de sus intereses y no ya de abstracciones que no pueden ser objeto de vivencia alguna. La Universidad también deberá ser adaptada para la formación de individuos que actúen en defensa de su propio modo de vida y existencia, pero a partir de la toma de conciencia de que este modo de vida y libertad tienen que ser conciliados con el modo de vida y libertad de otros hombres y pueblos.

En México, en la América Latina de la que es parte, la crisis de la Universidad se ha originado por razones muy semejantes a las de la sociedad que tiende al socialismo, de la presión de las sociedades desarrolladas que nada quieren saber de compartir tal desarrollo, pero que además imponen su dependencia a sociedades como las de esta nuestra América. La Universidad en la Colonia tendía, precisamente, a imponer los hábitos de dependencia para formar eficientes servidores del sistema. Una vez alcanzada la emancipación política de los pueblos de nuestra región se planteó la necesidad de completar lo mismo con lo que denominamos

“emancipación mental”. Las instituciones de cultura superior, como la Universidad, deberían tender a esta nueva etapa de emancipación completando la política. Universidad más auténtica, y por ello abierta a la pluralidad de lo humano y al alcance de todos los miembros de la sociedad emancipada sin discriminación alguna. Política educativa, cultural, que completaba la obra de quienes por las armas habían alcanzado la emancipación política.

La crisis se plantea en cuanto se ha querido hacer de la política propia de la Universidad un instrumento de la política partidista. Pues se trata no tan sólo de liberar políticamente a los individuos sino, además, de prepararlos para el uso de la libertad alcanzada. La ineludible y permanente lucha contra la dependencia, una y otra vez impuesta, no implica el abandono de la política consciente de la libertad y la solidaridad que han de guardar entre sí los individuos. De otra forma se entra a la libertad como sucedió al término de la emancipación política frente al coloniaje español, sin preparación de la libertad para caer en la improvisación de que hablaba Bolívar. Improvisación que limita a su vez los logros de la emancipación política.

Ahora bien, ¿en esta obligada revisión de nuestra Universidad seremos capaces, los universitarios, de deslindar lo que es propio de la política de partidos de lo que es propio de la política universitaria que da sentido y razón de la misma acción política partidaria? Deslindar no quiere decir separar, amputar, enfrentar, sino dar a cada acción el lugar y tiempo que le corresponden. La Universidad ha de tender al cambio, como también la acción partidaria en sociedades como la nuestra. De la acción descolonizadora como del gobierno han de ocuparse los partidos que la buscan; de la toma de conciencia de la colonización y del cambio de mentalidad que la haga posible ha de ocuparse la Universidad. De otra forma la emancipación política en sí misma quedará abierta a nuevas formas de dominación y dependencia, a la improvisación de que hablaba Bolívar, que impide que se afiancen los logros de la emancipación política. La política en el sentido que ésta es comprendida tiene sus propios instrumentos, como también los tiene la Universidad que complementa a la primera. Si no se deslinda esto, la Universidad acabará transformándose en instrumento no sólo para la supuesta acción partidaria para el cambio, sino más aún como simple instrumento de los limitados intereses de quienes manipulan los partidos, para la simple toma del poder por el poder o para negociar el reparto del mismo.